

Relación universidad- escuela

Una experiencia de investigación colaborativa¹

“Una de las primeras funciones que incumbe a la educación, es lograr que la humanidad pueda dirigir cabalmente su propio desarrollo. En efecto, deberá permitir que cada persona se responsabilice de su destino a fin de contribuir al progreso de la sociedad en la que vive, fundado en el desarrollo, en la participación responsable de las personas y las comunidades”.

Delors, Jacques
La educación encierra un tesoro

Por Luisa Fernanda Acuña²

El conocimiento de las diferentes problemáticas educativas proporciona los criterios necesarios para redireccionar los procesos hacia el logro de los objetivos que se requieren en la sociedad. Esto justifica la existencia y promoción de entidades e instituciones que propicien y realicen la investigación, como estrategia donde sea posible aproximarse a las respuestas sobre las grandes preguntas que el sistema educativo actual plantea.

Los Planes Sectoriales de Educación de Bogotá 2004 – 2008 y 2008 – 2012 han evidenciado la necesidad de generar en las instituciones educativas procesos de mejoramiento que conduzcan a fortalecer las prácticas y, por ende, a mejorar los resultados de aprendizaje de los estudiantes y la calidad de la educación en general. Desde esta mirada se plantea la importancia de analizar el papel desempeñado por los maestros, la pertinencia de los procesos y contenidos que se enseñan y se aprenden en la escuela, las interacciones pedagógicas y los ambientes de aprendizaje. En esta línea, uno de los caminos que posibilita hacer estos análisis y estudios de manera sistemática es la investigación.

En Bogotá se ha planteado la necesidad de generar una transformación pedagógica, reto que implica la recuperación y el fortalecimiento del saber en pedagogía, la consolidación de la identidad pedagógica de las escuelas, el desarrollo de la capacidad de innovación y experimentación, el diseño y puesta en marcha de programas de estudios e investigaciones pertinentes, el reconocimiento y participación de los diversos actores que conforman la comunidad educativa y la identificación de las interacciones con la vida de la ciudad.

La investigación en educación y pedagogía demanda la participación de maestros reflexivos, analíticos y críticos de sus propias prácticas. Docentes interesados no sólo en los problemas educativos actuales, sino en la puesta en marcha de retos y desafíos que den respuesta a las demandas de un mundo globalizado y cambiante. Los procesos educativos deben apostar a que los sujetos sean capaces de relacionarse con otros y puedan conocer y transformar su entorno. La investigación e innovación en educación y pedagogía deben evidenciar la ocurrencia de dichos procesos.

1. Memorias de algunos hallazgos de la investigación IDEP – COLCIENCIAS.

2. Profesional especializada, Subdirección académica IDEP

3. DEP, 2006. Educación y Ciudad. No 11. El carácter humano de la experiencia Educadora.

4/MARTINEZ, BOOM, Alberto. La educación en América Latina de políticas expansivas a estrategias competitivas. En Revista Colombiana de Educación No. 44. Bogotá Universidad Pedagógica Nacional, 2003, páginas 12-39.

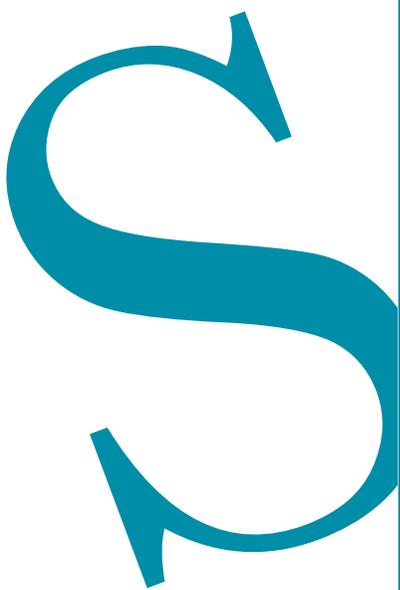
De la práctica a la reflexión

En este sentido, la investigación educativa y pedagógica define su esencia a partir del ejercicio mismo de las prácticas pedagógicas y de la reflexión que sobre ellas genere el docente, para la construcción de conocimiento pedagógico. La investigación y la innovación educativa constituyen algunas de las acciones profesionales docentes que aportan mayor conocimiento para el mejoramiento de las prácticas educativas¹. El desafío de la investigación educativa exige entonces la constante autorreflexión sobre los significados, sentidos y fines de las experiencias pedagógicas vinculadas a la acción social, ya que es necesario conocer las diferentes formas como se llega a la construcción de conocimiento.

Donald Schon plantea en su teoría de la “Práctica Reflexiva” o “Enseñanza Reflexiva”, la necesidad de un maestro que reflexione permanentemente sobre su práctica de enseñanza, con el fin de transformarla mediante la identificación de problemas de la práctica que se someten a la lógica abierta de la investigación científica³.

En el contexto internacional y particularmente en las reformas educativas que se han venido proponiendo a los sistemas educativos en América Latina, se argumentan unas necesidades de reforma basadas en cuatro vectores² a saber:

- “La implantación de un proceso de descentralización administrativa y educativa apoyado y motivado por el Estado.
- La necesidad de articular la educación, calidad y competitividad ciudadana, lo que exige desarrollar en los individuos habilidades que los faculten para responder de manera efectiva a los códigos de la actualidad.
- La exigencia de evaluación de la calidad como el complemento necesario para constatar el cumplimiento de los estándares de calidad; y
- La profesionalidad docente, cuyo propósito es estructurar la formación profesional bajo los parámetros de la acreditación y la certificación de los programas y de una revisión a fondo de los estatutos maestros...”



Las demandas por cualificar las propuestas educativas, fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje y ofrecer a los niños y jóvenes una educación orientada a su desarrollo, requiere del análisis y comprensión sobre el papel de los maestros, desde varias perspectivas: 1) La capacidad para traducir las nuevas demandas educativas en sus prácticas educativas, para reflexionarlas y transformarlas; 2) Ser capaz de transformar su conocimiento, experiencia y saber en insumos fundamentales para ofrecer este tipo de educación; y 3) La calidad para transformar las relaciones con los demás actores educativos -especialmente para los niños y jóvenes- de manera que, conjuntamente, se puedan fortalecer los procesos de enseñanza – aprendizaje.

El desarrollo de estas capacidades de los maestros está directamente relacionado con el análisis y la comprensión de la manera como ellos transforman su mirada de lo educativo, para redimensionar las acciones hacia los estudiantes e ir construyendo su propio saber pedagógico, a través de la investigación “sobre” y “desde” sus mismas prácticas. Por otra parte, para entender lo que sucede en la escuela es necesario contar no sólo con la mirada del maestro que está en el aula, sino con el análisis de otros actores e investigadores que puedan aportar en el proceso. Es por esto que en esta época resulta casi obligatoria la investigación cooperativa, si queremos superar muchos de los inconvenientes presentes en nuestras aulas, por lo que las posibilidades de conformación de comunidad académica pueden constituirse en pilares de transformación y construcción de sentido del ámbito educativo.

Trabajo conjunto: el éxito de las redes

Con esta perspectiva, han surgido internacionalmente redes de investigadores quienes, a través de alianzas estratégicas, aúnan esfuerzos, comparten saberes y emprenden proyectos que permiten acercarse a una comprensión cada vez más profunda de la realidad educativa. Estas redes posibilitan la comunicación y el intercambio entre los distintos centros e investigadores.

Las redes se alimentan y se enriquecen gracias a los aportes de otras redes que se generan alrededor de centros de investigación que, a nivel regional, desarrollan sus propuestas y proyectos desde los sectores público y privado, estableciendo así espacios de discusión académica y que promueven la creación de espacios de intercambio y socialización de saberes pedagógicos.

En Colombia, la estabilidad de estas comunidades académicas la brindan en su mayoría las universidades, dado que uno de los intereses fundamentales de las instituciones de educación superior desde los años 70 ha sido brindar los medios para fortalecer los procesos educativos e investigativos. Un ejemplo de ello lo tenemos en la Asociación Colombiana de Facultades de Educación (ASCOFADE) que, dentro de sus objetivos misionales, plantea el desarrollo de la investigación educativa. Esto genera a las facultades involucradas la necesidad de estar a la vanguardia en los procesos pedagógicos del país, contando con los espacios académicos de confrontación requeridos para tal fin.

Los propósitos y objetivos de investigación que, desde las facultades de educación, se promueven, constituyen una base e insumo para la formación de semilleros de investigación, los cuales apuntan a que los procesos investigativos y de innovación estén presentes desde la formación inicial de los futuros maestros.

El contexto descrito pone de manifiesto la necesidad de que las relaciones entre universidad y escuela sean cada vez más articuladas y funcionales, de manera que tanto maestros como investigadores contribuyan al fortalecimiento del vínculo entre la práctica misma de enseñar y la experiencia investigativa, aspectos que redundarán finalmente en la calidad de la educación.

Alianza estratégica para la promoción de la investigación e innovación

En esta vía, el IDEPE y COLCIENCIAS unieron sus esfuerzos durante 2007 y 2008 para que grupos de investigación reconocidos por la segunda entidad, realizarán un trabajo conjunto con docentes investigadores e innovadores de colegios públicos y privados de la ciudad, teniendo en cuenta que ambas instituciones tienen como propósitos comunes la investigación, la formación de investigadores y la producción de conocimientos para la solución y comprensión de problemas, con miras al mejoramiento de la calidad de la educación.

Se pretendió así fortalecer vínculos académicos entre investigadores de universidades y maestros investigadores de colegios. Esta convocatoria se realizó en torno a tres temas o ejes específicos, coherentes con los planteamientos y necesidades evidenciados en el plan sectorial de educación:

- a. Educación, pedagogía y tecnologías de la información y la comunicación.
- b. Pedagogías para la construcción del sentido de lo público en y desde la escuela.
- c. Currículo y transformación pedagógica.

Como resultado de esta convocatoria, a la cual se presentaron 60 propuestas, 13 de ellas fueron apoyadas y financiadas por el IDEPE. Además, con el fin de hacer un proceso de acompañamiento e interlocución académica con los grupos de investigación participantes en esta convocatoria, el IDEPE estableció una alianza con el Departamento de Investigación Pedagógica de CAFAM. El equipo académico conformado por ambas entidades identificó las posibilidades, potencialidades y logros década propuesta de investigación, que contribuyeron significativamente al mejoramiento de las prácticas educativas en la ciudad.

Este ejercicio de investigación colaborativa brindó la posibilidad de establecer un diálogo de saberes entre investigadores que tienen amplia trayectoria, con maestros de colegios de Bogotá interesados en hacerlo. Dicho diálogo generó espacios de análisis, discusión y reflexión sobre las realidades de la escuela, las formas de “hacer en el aula”, las diferentes didácticas y metodologías, y las relaciones



que se establecen en la escuela, entre otros. La dinámica académica dada a partir del desarrollo de los proyectos entre maestros e investigadores facilitó conocer de cerca las realidades sobre las que algunas veces sólo se construyen teorías y discusiones hipotéticas. Este proceso logró, entre otros varios aspectos, que muchos de los colectivos de maestros decidieran consolidarse como grupos de investigación y que entre los mismos grupos de investigación se generaran espacios de construcción pedagógica.

Algunos resultados

El proyecto de investigación colaborativa IDEP – COLCIENCIAS⁶ permitió una alianza interinstitucional establecida para el seguimiento académico y técnico de los proyectos, así como aunar esfuerzos para optimizar los procesos de investigación desarrollados mediante el acompañamiento, la asesoría y la capacitación. Adicionalmente, dentro de los 13 proyectos aprobados en la convocatoria, se encontraron tres tipos de dinámicas entre los equipos de investigación:

Las investigaciones lideradas por los equipos de investigación, las que fueron lideradas por los maestros de los colegios y aquellas que contaron con Maestros-Investigadores (maestros de colegios que se desempeñan también como investigadores universitarios). Además, se logró el fortalecimiento de redes y alianzas entre grupos de investigación reconocidos y maestros.

De los procesos de investigación desarrollados en esta convocatoria, se lograron constituir tres nuevos grupos de maestros investigadores registrados en COLCIENCIAS. Con la conformación de estos grupos se evidencia cómo este tipo de alianzas resulta un pilar en la formación de maestros investigadores, en la legitimación misma de la labor docente y en las transformaciones pedagógicas a que ello conlleva.

Del grupo de 121 investigadores involucrados en los proyectos aprobados en la convocatoria al iniciar el proceso, 74 eran docentes vinculados a las instituciones educativas y 47, investigadores de las universidades proponentes. De ellos, seis maestros vinculados con el Distrito también

son investigadores y docentes de universidades públicas y privadas, lo que permitió identificar maestros con un perfil investigativo, preocupados por las problemáticas propias de sus instituciones.

Podemos decir que los mayores beneficiados con estos proyectos fueron los estudiantes, pues en ellos se planteó la necesidad de explorar otras formas de concebir los procesos de enseñanza y aprendizaje, la construcción de sujetos participativos y la generación de otras opciones pedagógicas que les posibiliten, de manera significativa, conocer y transformar su entorno.

Destacado: Las relaciones entre universidad y escuela deben ser cada vez más articuladas y funcionales, de manera que tanto maestros como investigadores contribuyan al fortalecimiento del vínculo entre la práctica misma de enseñar y la experiencia investigativa.

6. Los resultados de los trece procesos de investigación pueden consultarse en el Centro de Documentación del IDEP.